

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VII. — NÚM. 341

Madrid, 5 de Agosto de 1926

PRECIO: 15 CÉNTS.

## La Convención Mundial de Esfuerzo Cristiano.

### NOTAS DE UN DELEGADO



Rdo. Dr. Francisco E. Clark,  
*Fundador del movimiento de Esfuerzo Cristiano.*

#### Camino de Londres.

No es fácil, ni mucho menos, para el cronista dar una reseña completa de la Convención mundial de Esfuerzo Cristiano que acaba de celebrarse en Londres, dentro del breve espacio de que disponemos. Son tantas las impresiones recibidas en la visita a la ciudad londi-

nense, en la asistencia a la Convención, en las conversaciones tenidas con los amigos de España; son tantas, decimos, las impresiones recibidas, que si no para un libro, por lo menos para varios números de ESPAÑA EVANGÉLICA, tendríamos materia sobrada si hubiéramos de trasladar al papel cuanto a la mente viene y a la pluma acude. Ni queremos abusar de la paciencia de muchos de nuestros lectores, dando a esta reseña proporciones desmesuradas, ni queremos privar a los esforzadores que nos leen del deleite en saber algo de lo que allí ocurrió. En un justo medio está la virtud, y en dos o tres articulitos cumpliremos, en la escasa medida de nuestras fuerzas, poniendo a nuestros lectores al corriente de lo que ha sido la Convención de Londres.

¡Martes, y 13! Esta era la fecha convenida para el encuentro en París de los delegados españoles que iban a representar en Londres a sus compatriotas de las filas del Esfuerzo Cristiano. El proceder uno, Albricias, de Alicante; otro, de Barcelona; y el que os escribe, de Madrid, había dificultado el encuentro en algún punto del país, y la capital de Francia fué escogida como lugar para ello. Efectivamente, con sólo tres horas de diferencia allí nos encontramos, y tras un día de descanso, que fué dedicado a cambio de impresiones sobre los asuntos que nos llevaban, en la mañana del 15 se reanudó el viaje, salvando en siete horas la distancia que separa París de Londres, y sin más detención en ruta que la precisa para embarcar en Boulogne y desembarcar en Folkestone, apeándonos del tren en la estación Victoria, de Londres, a las tres de la tarde de un día de calor, que hacía bueno al de España.

Provisionalmente nos alojamos en el *Foyer Suisse*, modesto hotel situado al lado de Russell Square, nombre éste tan familiar como querido para nosotros, por estar instaladas en dicha plaza las oficinas de la Alianza Evangélica Universal. Breves momentos para quitarnos el polvo del camino y asear un poco nuestras personas, y en seguida nos dirigimos, en compañía de la señorita Georgina de Vargas (la otra delegada de España), al Cuartel general de la Convención. Ansiábamos

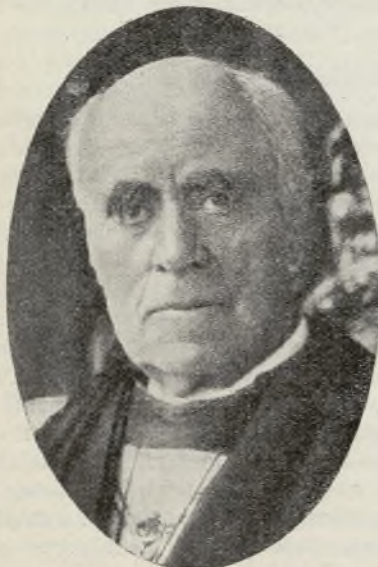


Muy Honorable William Joynson-Hicks,  
*Ministro del Interior.*

ponernos en seguida en contacto con lo que a ésta se refiriese.

#### Las primeras horas.

Las oficinas de la Convención, lo que nosotros decimos el Cuartel general, se había establecido en el Politécnico, hermoso edificio situado en Regent Street,



Muy Rdo. Arzobispo de Canterbury,  
*Primado de la Iglesia Anglicana.*



Rdo. H. Elvet Lewis,  
*Presidente del Comité Nacional de Iglesias Libres.*



## SUMARIO

La Convención Mundial de Esfuerzo Cristiano (F. C. L.). — Egoísmo y abnegación (Rosa Cabrera). — Desde la India (P. G. Bridge). — Los protestantes españoles (M. C.). — Excursión de propaganda evangélica (A. A.). — Curiosidades. — Información evangélica. — Nuestra estafeta. — A título de curiosidad. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical. — Anuncios.

en el mismo centro de Londres, y allá nos fuimos. Aquello era un verdadero hormiguero: delegados que salían y entraban, ya solos, ya a grandes bandadas, para hacer su presentación y recoger insignias, programas, tarjetas, papeles, y hasta la correspondencia recibida. Una gran sala estaba dispuesta para oficina, y de sus paredes pendían artísticos carteles en los cuales se leía en distintos idiomas, y por supuesto en español, la palabra «Bienvenido». El Rdo. Herbert Halliwell, secretario general del Comité de la Convención, con las señoritas a sus órdenes, se desvivía por atender a cuantos llegaban, poniendo en seguida a su disposición todo lo que para ellos había preparado. Allí tuvimos ocasión de encontrarnos con bastantes queridos amigos, cuyos nombres son conocidos para muchos de nuestros lectores. Allí vimos, entre otros, al reverendo Pulvertaft, secretario del Comité de Auxilio de las Iglesias Española Reformada y Lusitana; al pastor Sauvin, de Ginebra, cuya salutación: «Me alegro mucho de verlos aquí», no pudo ser más cordial; al Dr. Clark y su esposa, que aún tenían frescas en su mente las impresiones de su reciente visita a España; y al reverendo Antonio Ferreira Fiandor, de la Iglesia Lusitana, que traía la representación de los esforzadores portugueses, y que desde aquel momento, unido siempre a nosotros y haciendo con nosotros vida común, dió lugar a que quedara constituida la que alguien llamó con mucho acierto Delegación Ibérica. Saludos y apretones de manos hubo también con otras muchas personas que ya habíamos visto antes en otros Congresos y Convenciones, y al fin, cansados por las fatigas del viaje y el ajetreo de la tarde, dimos con nuestros cuerpos en el lecho antes de que el sol se hubiera ocultado por completo.

## La reunión de Bienvenida.

Amaneció el viernes 16, primer día señalado para la Convención. Durante la mañana y primeras horas de la tarde se celebraron reuniones de oración en distintas iglesias, y a una de ellas tuvimos el privilegio de asistir, dedicando el resto de la mañana a ver algo del aspecto que ofrecía una ciudad que era completamente nueva para nosotros.

A las cinco y media de la tarde se celebraba una recepción a determinadas personas, entre ellas los oradores de la Convención. Nosotros teníamos algo que nos tocaba más de cerca: un té, al que habían sido invitados amablemente por el reve-

rendo Pulvertaft y señora, los delegados españoles y portugueses. Y en una de las salas del National Club se pasaron dos horas muy agradables, hablando de las cosas de la Península con tan queridos amigos.

Habían llegado a todo esto las siete de la tarde. La Convención iba a dar comienzo con la reunión de Bienvenida, para cuyo acto se había elegido el Queep's Hall (Salón de la Reina), situado al lado del Politécnico, y de mucha capacidad. La gran sala se hallaba completamente llena con los delegados de treinta naciones, ocupando la gran tribuna el coro y los oradores señalados para el acto. Después de una selección de música y canto, el reverendo Tomás Nightingale leyó una parte de la Escritura, y el Rdo. Arturo Buxton elevó una oración de humillación, acción de gracias e intercesión, tras lo cual, el profesor Chance, presidente del Comité de la Convención, dirigió un breve discurso de salutación a los esforzadores «de todas las tierras y de todas las latitudes». «Consideramos como un gran privilegio — dijo — tener aquí entre nosotros al Arzobispo de Canterbury; al ministro del Interior, en representación del Gobierno; al presidente del Comité de la Iglesia Nacional Libre; al Dr. Clark y a su sucesor en la presidencia del Comité Universal de E. C., Dr. Daniel Poling. Pero necesitamos algo más que esto: necesitamos tener a Dios con nosotros, porque todo avance en la experiencia cristiana ha seguido siempre a una visión de Dios. Esto fué verdad de los patriarcas y profetas, de los apóstoles y confesores, de los predicadores, evangelistas y misioneros de todos los tiempos, y nosotros hemos orado para que en esta Convención cada delegado llegue a tener una nueva visión de Dios en Cristo Jesús, que despierte en nuestros corazones un sentimiento de pecado y de necesidad espiritual, y una visión que haga más brillantes las bendiciones y los beneficios de la salvación de Cristo.

También hemos orado para que esta Convención traiga un sentimiento más profundo de nuestra vocación. Necesitamos que esto sea la experiencia de todos, y muy especialmente de los jóvenes y de las jóvenes de inteligencia que se sientan llamados a consagrar sus vidas a un completo servicio.

Tengo que decir al Dr. Clark, en presencia de este gran auditorio, que entre los mejores estudiantes de nuestros colegios de teología figuran los que han recibido su primera educación cristiana en el ambiente del Esfuerzo Cristiano. ¡Y qué resultado tan maravilloso sería el de esta Convención, si antes de cerrarse saliera de ella, al menos, un centenar de jóvenes para una vida de activo servicio! Y tam-

bién hemos orado para que esta Convención despierte un sentimiento más profundo de fraternidad. Nuestro Esfuerzo Cristiano es una organización muy bien preparada para este particular. No somos únicamente interdenominacionales, sino internacionales. Estamos, por tanto, bien dispuestos para un contacto internacional, para crear una fraternidad internacional. Y oramos para que durante la Convención fluyan corrientes de fraternidad que llevéis a vuestros países, corrientes de fraternidad que hagan posible el idealismo del *Gloria in excelsis*, de la oración del Maestro: «Que todos sean una sola cosa».

Puesto en pie todo el público, Mr. Halliwell leyó el siguiente mensaje de saludo a los Reyes: «A sus Majestades el Rey y la Reina. Buckingham Palace. Los delegados de Esfuerzo Cristiano, reunidos en el Queen's Hall, en representación de más de cuatro millones de jóvenes, envían un respetuoso saludo a Sus Majestades el Rey y la Reina. Las treinta nacionalidades representadas en este mitin de bienvenida se hallan reunidas con el exclusivo propósito de ordenar las fuerzas de la juventud para el servicio en la Iglesia de Cristo. Nuestro lema: «La juventud del mundo para Cristo y la Iglesia», será considerado en todos sus aspectos durante los días de nuestra Convención. Humildemente saludamos a vuestras Majestades y les hacemos presente nuestra profunda simpatía. (Firmado) T. W. Chance, presidente del Comité de la Convención y de la reunión de bienvenida; Halliwell, secretario general». Este mensaje fué telefonado a Palacio, y al final de la reunión el secretario leyó la siguiente contestación: «Señor presidente de la Convención de Esfuerzo Cristiano, Queen's Hall. El Rey y la Reina agradecen a los delegados de la Convención mundial de Esfuerzo Cristiano reunida ahora en Londres su mensaje de leal saludo, y confían en que sus esfuerzos para alistar a los jóvenes del mundo en el servicio de Dios y de sus prójimos serán bendecidos con éxito. (Firmado) Stamfordham».

## El discurso del Primado.

Vinieron en seguida los discursos de salutación, siendo el primero el del Arzobispo de Canterbury, Primado de la Iglesia de Inglaterra. Sus palabras fueron dignas del hombre y del momento. Se manifestaba muy gozoso al pedir la ayuda de Dios sobre la gran sociedad de Esfuerzo Cristiano que se encontraba allí reunida, y unir en una cordial bienvenida a los delegados del otro lado de los mares. Hablando como el representante de la Iglesia de Inglaterra a los miembros de otras denominaciones, reconocía del todo que las diferencias que los separaban no eran ni insignificantes ni imaginarias, sino reales y prácticas; sin embargo, añadía, estas diferencias no son nada si se las compara con las que existen entre los que confiesan lealmente a Cristo y los que

**Este número ha sido revisado por la censura.**



rechazan esa lealtad. «Os hablo como un anciano, como uno que ya tiene setenta y nueve años, y os digo cuán intensamente será la importancia de la generación más joven, que tendrá que ocupar un día nuestros puestos, si tiene cohesión y una gran decisión en la causa de Cristo. Vosotros, a los cuales os hablo, tenéis una gran confianza, un carácter único y un único tiempo. Nunca ha habido un tiempo que marcara más cuál es el verdadero carácter del esforzador que el tiempo que está corriendo. Es esencial que el que se esfuerce sea un esforzador cristiano. Vosotros os encontraréis con problemas que vuestros padres jamás conocieron. Dios os confía el llevar adelante su mensaje. Los días venideros no serán menos difíciles que los actuales, sino más. Y en el conflicto con un mundo hostil tendréis que mantener en vuestra vida las cosas que son vitales. Espero que vosotros demostraréis ser dignos de esta confianza.»

#### Otros discursos.

Usó después de la palabra el Rdo. Elvet Lewis, presidente de las Iglesias Evangélicas libres. Dió a las letras C. E. (Christian Endeavour) el significado de «Christ Everywhere» (Cristo en todas partes). «Sin la ayuda de Cristo — dijo — todos los esfuerzos serán inútiles. El movimiento de Esfuerzo Cristiano significa piedad con alegría. Enseña a sus miembros a orar y a gozar. Los tiempos difíciles vendrán; pero los esforzadores deben trabajar y esperar, orar y alabar, y tener una gran fe en un gran Dios.»

Cerró los discursos el Ministro del Interior, que dió a los delegados, en nombre del jefe del Gobierno y del Gobierno todo, una cordial y afectuosa bienvenida. «Por siglos y siglos hemos estado trabajando aquí en Londres en la gran lucha del bien contra el mal, y os saludamos calurosamente como los refuerzos de los ejércitos del Señor, como los continuadores en la lucha que ha estado empeñada y que continuará estándolo hasta que Cristo venga.»

Un recital de órgano y la colecta pusieron fin a esta primera parte de la reunión, comenzando en seguida las respuestas.

Fué la primera la del Dr. Clark. Momento de verdadera emoción fué aquél cuando al levantarse el venerable anciano, fué saludado con una estruendosa ovación, saliendo al momento de corazones y labios un himno de alabanza.

Agradeciendo la cordial bienvenida, el Dr. Clark hizo referencia al hecho de haber nacido en suelo británico, aunque sus antecesores durante ocho generaciones habían sido ciudadanos americanos. En la primera parte del siglo XVII, durante las persecuciones del arzobispo Laud, Zacarías Symmes, uno de sus antecesores, rector de una iglesia en Dunstable, se fué a Nueva Inglaterra, y se refugió en Charlestown, donde fué ministro de una iglesia independiente durante cuarenta

años. Humorísticamente decía: «he sacado de esto la conclusión de que hay arzobispos y arzobispos, porque si el que ahora lo es hubiese ocupado entonces esta posición, su antecesor no habría ido nunca a América.»

Refiriéndose a los setecientos delegados de Estados Unidos que habían llegado para asistir a la Convención, dijo que cada Estado había enviado su representante.

El Dr. Clark llevó al auditorio a un viaje imaginario alrededor del mundo, de modo que pudieran escuchar los saludos en cada una de sus naciones. Partiendo de América, había visitado Honolulu, las islas del Mar del Sur, Japón, China, India, y, por último, Europa. En el lenguaje nativo de cada país repitió las palabras con que se saluda al visitante, y dijo que aunque las palabras eran diferentes, su significado era el mismo: «La paz de Dios sea con vosotros.»

El pastor Sauvin, de Ginebra; el reverendo Martyn Taylor, de India, y el reve-

rendo Phillips, de Jamaica, dieron también sus mensajes de respuesta, no pudiéndolo hacer el pastor Blecher, de Berlín, por encontrarse enfermo.

Se leyeron un buen número de adhesiones, entre ellas una de la Alianza Evangélica Universal, y con una oración y un himno se puso fin a la reunión de bienvenida.

#### ¡Al Palacio de Cristal!

Centenares de delegados corrieron presurosos al Politécnico para recoger sus maletas y tomar por asalto los autobuses en que habían de ir al Palacio de Cristal, en cuyo recinto se había instalado el alojamiento de ellos.

Y mientras en los autobuses recorremos la distancia de doce kilómetros que separa Londres del Palacio de Cristal, descansa hasta la semana próxima, querido lector, que harto hemos fatigado ya tu atención por hoy.

F. C. L.

## EGOÍSMO Y ABNEGACIÓN

**D**ESDE que Caim se levantó contra su hermano Abel, más aún, desde que Eva prefirió la fruta prohibida y la sabiduría terrena mejor que las bendiciones de su Creador, han existido frente a frente en el mundo dos teorías de la vida y la felicidad.

Una de ellas se apoya en la fuerza como razón esencial: un brazo fuerte, un bolsillo repleto, una imaginación potente, he ahí el todo. Este aspecto lleva necesariamente al egoísmo, porque cada gramo de dinero, de vigor o de energía que gastamos, reduce relativamente la influencia de nuestro poder. Con veinte duros no podemos comprar lo que vale cuarenta, y de ahí que todos seamos rivales más o menos francamente, golpeando, batallando y empujándonos unos a otros, murmurando en el corazón estos poco cristianos refranes: «Cada uno para sí», y «Yo primero».

Una teoría equivocada, que proclama al mundo como resultado de una lucha continua por la existencia, ha venido a difundir peligrosamente esa egoísta manera de pensar. La vida sólo tenía condiciones duras; el débil era aplastado por el fuerte; el perezoso, dominado por el activo; el necio, avergonzado por el ingenioso, y así fueron desarrollándose las razas en lucha y destrucción constante, haciéndose vigorosas e inteligentes, hasta que la unión de las más escogidas dió por resultado al hombre en su actual condición.

No toca a la religión probar que la existencia no proviene de tales esfuerzos, y si sólo insistir en que esas opiniones son únicamente una miserable explica-

ción de cómo existen el mundo y el hombre, protestando contra el estrago que tales teorías producen en el corazón y la conciencia.

Napoleón en Jaffa envenenó a todos los soldados heridos que no podía llevar consigo. Hoy hay quien pretende imitar ese ejemplo, para perfeccionar la raza humana. Hace algunos años hubo mítines, donde se trató de la conveniencia de inutilizar hospitales donde se perpetuaban individuos débiles y enfermizos, haciéndolos desaparecer a toda prisa. ¡En qué mundo vivimos!

Frente a esta teoría tenemos otra, enseñándonos que, aunque necesitamos ropa y alimentos, hay en la vida algo que es más que la comida y el vestido, y que la vida del hombre no está constituida por la multitud de cosas que posee; que este mundo es el mundo de Dios, y que el hombre es hijo de Dios, engendrado para que le conozca, y le ame y encuentre la felicidad en su Creador; que como los vientos del Sur y los golfos que rodean algunos países los conservan templados, así el mundo entero es agradable para vivir en él, y que la felicidad no es un sueño que proviene sólo de vivir en un mundo sano y fuerte.

¿Qué es lo que el árbol de la ciencia prohibida nos enseña, sino nuestra propia miseria y vergüenza? ¿Qué es lo que sentimos cuando nos vengamos de un semejante, que al fin y al cabo es nuestro hermano, sino un sentimiento de dolor y soledad, castigo superior a cuanto podemos sufrir?

La religión aprecia siempre en su justo valor las cosas necesarias de la vida, y



nos enseña que, como hijos de un mismo Padre, sentados a la misma mesa, llevemos unos las cargas de los otros, cumpliendo así la ley de Cristo.

Corazones que decaían ante la teoría del egoísmo, se levantan fuertes y animados para rendir homenaje a la doctrina de la abnegación; sienten que ésta es más santa, más varonil, más noble; cada hombre oye dentro de sí una voz que le dice que es débil, pecador y depende de alguien; que es imposible ser feliz viviendo sólo de sí mismo y sin las bendiciones de algo superior; que necesita perdón, porque todos hemos pecado y estamos perdidos si no acudimos al común Salvador. Esta voz atendida, santifica y ennoblecce la debilidad, porque la gracia de Dios llega por medio de nosotros hasta nuestros hermanos.

Sacrificio o violencia, ¿qué es mejor? Jesús mismo fué el primero en responder a esta pregunta. Cuando empezaba su misión en este mundo, vió todos los reinos de la tierra y su gloria, y todo lo rehusó. Sirvió a todos, fué obediente hasta la muerte y murió en la cruz, y Dios le ensalzó hasta lo sumo. La muerte y la tumba no hicieron presa en Él; es el Rey de reyes, Señor de señores, y se sienta con su Padre en el trono celestial. El sacrificio obtuvo la victoria.

Y así como el Padre le envió a Él, así envió a sus discípulos; pobres pescadores y publicanos invadieron el mundo; no eran muchos sabios, ni muchos fuertes, ni muchos nobles, pero llevaban el amor a Cristo, y ante aquellas armaduras de acero y las soberbias riquezas paganas, sólo pusieron su debilidad, su abnegación, dispuestos a sufrir tormentos cuyo solo nombre hace temblar al valor.

¿En qué consistió el secreto de su sin igual victoria? Únicamente en el poder de aquel Evangelio de humildad, en predicar a Cristo venido a servir, no a ser servido; doctrina que ha cambiado la faz del mundo entero, pues hasta los hombres que pretenden negar la verdad del hecho, no pueden negar su grandeza y posibilidad y consideran que una nueva fuerza se ha introducido en el mundo, consistente en el poder sobrenatural de Cristo Jesús.

ROSA CABRERA.

### Retened lo bueno.

A un joven pagano, convertido al Cristianismo, le rodearon una vez sus amigos, tratando de persuadirle para que abandonara su esperanza en Cristo. El joven convertido se veía confuso con la argumentación que oponían a las doctrinas en que él creía; y no pudiéndoles responder, dijo por último:

— Sé dos cosas: la primera, que soy un gran pecador, y la segunda, que Cristo es un gran Salvador; y no permitiré que lo que ignoro trastorne lo que ya tengo sabido.

## DESDE LA INDIA

### La cuestión hindu-mahometana.

NUESTRO ilustre escritor Menéndez y Pelayo, en su *Historia de los Heterodoxos Españoles*, observa que no todo sacrificio es grande cuando se trata de conseguir unidad nacional. Y una vez sentado este principio, no es difícil justificar persecuciones, atropellos, injusticias. Si se erige en dogma fundamental, en *summum bonum*, la unidad religiosa y confesional como requisito esencial de la unidad política y administrativa, todas las inquisiciones cuadran perfectamente, y expulsiones de moros y de judíos y quemas de herejes resultarán medios justificados para obtener el ideal. Que hay mucho, muchísimo que corregir en los escritos del ilustre historiador, es obvio, y un escritor de *La Libertad* hacia la misma observación no ha muchas semanas. Pero es preciso admitir que hay hechos abundantes que parecen justificar el aserto de Menéndez y Pelayo. Fijémonos en la situación de la India, y examinemos detenidamente las lecciones que nos enseña.

¿Qué pasa en la India? Porque ya nuestros lectores se habrán enterado de las revoluciones que en varias ciudades se han desarrollado. Aquí, en Calcuta, hemos pasado días y semanas de alarma constante, y si no fuera por la vigilancia estrecha de las autoridades y por las medidas enérgicas que se adoptan, las calles se convertirían en charcos de sangre y los templos hindus serían quemados por los mahometanos y las mezquitas serían saqueadas por los hindus. Y lo que ocurre en Calcuta no es más que síntoma del estado general de la India. El antagonismo entre estas dos religiones y comunidades va en aumento, hasta el punto de constituir el problema más serio que tiene que afrontar el Gobierno.

El más insignificante pretexto produce un cataclismo. Y el relato de los comienzos de las últimas revoluciones en Calcuta no dejará de interesar al lector. El día de Viernes Santo último, una procesión, formada por elementos hindus pertenecientes al ARIA SAMAJ, cuyo objeto es preservar el hinduismo puro, pasaba a las tres de la tarde a través de una de las calles más céntricas de Calcuta. En una de las encrucijadas existe una mezquita, en la cual se encontraban rezando varios mahometanos, ya que ellos observaban el Ramzan según la costumbre de los devotos de su religión. Al oír la música de tambores y el ruido de los procesionistas, los mahometanos que en la mezquita oraban salieron a su encuentro e intentaron suspender la música. Los hindus se opusieron; los mahometanos se enfurecieron más, y en un abrir y cerrar de ojos, se entabló entre ellos sangrienta pelea. Ladrillos, botellas y todo cuanto venía a

sus manos les servía de arma de defensa o de ofensa. En un momento todo el barrio se había transformado en campo de batalla. Era ya bien entrada la noche cuando la policía logró calmar los ánimos. Al día siguiente, sábado, los mahometanos se dedicaron a saquear y destruir los templos pagodas de los hindus, y éstos pusieron fuego a no pocas mezquitas. Inocentes transeúntes, que no habían cometido otro crimen que el de ser hindus, fueron villanamente asesinados a boca-jarro, y los hindus hacían otro tanto con los mahometanos. Las tropas se hallaban guardando los puntos más estratégicos, pero resultaba imposible vigilar las pequeñas y tortuosas callejuelas, y en éstas se cometían los asesinatos más horrendos. Los hindus se disfrazaban de mahometanos, y éstos se revestían de la indumentaria de los hindus con el objeto de pasar desapercibidos y de poder ejecutar sus diabólicos intentos. Este estado de cosas continuó durante varios días, y tras dos semanas de calma, la lucha se reanudó en los últimos días de Abril. El mes de Mayo ha pasado en relativa tranquilidad; mas el fuego aún arde, aunque cubierto por las cenizas. En otras ciudades se han registrado, si no tan sangrientos sucesos, hechos que acusan un estado de seria tirantez entre las dos grandes comunidades. Las autoridades se han visto obligadas a tomar medidas preservativas del orden, a fin de evitar probables conflictos sangrientos.

Los *leaders* de las dos religiones se hallan sumamente preocupados, y se preguntan si es posible que la India llegue a ser una nación independiente, mientras la sospecha y la lucha continúen entre ellas. Los mahometanos dicen que no permitirán *Home Rule* con una preponderante mayoría de hindus, y éstos, a su vez, demandan que, siendo la mayoría en la nación, y formando la parte más inteligente y mejor educada, ellos deben regir los destinos de la India. Y ambas partes son intransigentes. ¿Cómo va la India a conseguir la unidad nacional que Menéndez y Pelayo exigiera como requisito esencial de permanencia y duración? He aquí el problema de la India. Nosotros no podemos reconciliarnos con una solución que no solamente produciría unidad, sino que además exigiría uniformidad en cuestiones religiosas y sociales. España, según sus intérpretes a lo Menéndez y Pelayo, se gloria de haber resuelto el problema de unificación, cometiendo tremendas injusticias, y miles de sus habitantes fueron expulsados del país que les dió la vida. Las naciones modernas, como los Estados Unidos de América, confían que la educación prepara la mejor solución posible.



¿Qué camino deberá seguir la India? Este es el problema magno de la India.

Una de las dificultades más serias consiste en la diferencia tan grande que existe entre las dos religiones. El mahometano sacrifica las vacas que el hindu considera como deidades; aquél aborrece y debería perseguir y destruir los ídolos que éste adora. El sistema social y religioso del mahometismo es antitético al del hindu. Verdad es que durante muchos años los hindus y mahometanos han convivido en relativa paz y tranquilidad, y no faltan quienes acusen al Gobierno de fomentar la discordia. *Divide et impera*, hay quienes aseveran ser la divisa del gobierno británico. Nosotros no nos consideramos suficientes para decidir cuestión de tanta monta; creemos, sin embargo, que el Gobierno no puede ser considerado como agente de la discordia. Las reformas constitucionales han dado ocasión a la tirantez que tanto se ha intensificado en los últimos años. La conciencia nacional y el patriotismo se han desarrollado de una manera sorprendente, mas no es la conciencia verdaderamente nacional, el sentimiento del bien común: es la tribu, la religión, las que aún dictaminan, dirigen y encauzan el sentimiento patriótico. Y hasta que el hindu o mahometano no aprendan a fijar su mente en el bien común más que su bien privado de su tribu y casta, la India no llegará a ser verdadera nación.

La salvación de la India está cifrada en reconocer a Jesucristo como su Redentor. A medida que las pasiones del odio y de la venganza se aumentan, la convicción se arraiga en nuestro ánimo, que no hay otro medio de salvación para la India. Las misiones cristianas están prestando al país un gran servicio humanitario al levantar a Jesús ante los ojos del pueblo como su Redentor. ¿Cuándo será el día en que la India oiga y acepte el mensaje de salvación que Jesús ofrece? «Que todos sean unos, como yo y tú somos unos».

P. G. BRIDGE.

Calcuta, 25 Junio 1926.

## LA CARTA DEL PADRE

Había una vez un hombre muy necio que recibió una carta. Al punto se puso a estudiarla a su modo. La midió con exactitud. Examinó con el microscopio la calidad de las fibras del papel. Analizó la tinta. Averiguó la altura media de las letras. En esto se ocupaba, cuando llegó un amigo suyo que, viendo la carta, dijo:

— Pero, hombre, si esta carta es de tu padre.

— ¿De veras? — dijo el hombre necio — No había llegado a eso todavía.

¡Ah, cuántos hombres estudiosos leen en la creación todo, menos el mensaje de su Padre divino! — A. R. Wells.

## LOS PROTESTANTES ESPAÑOLES

**H**A circulado por Málaga una hojita impresa, con el título que encabeza estas líneas, y que exhala el aroma penetrante peculiar del jesuitismo. La firman tres iniciales, con el aditamento: «Con todas las licencias necesarias».

Está dividida en once párrafos sugestivos, de cuyo contenido queremos decir algo a los lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA.

El primer párrafo lleva por título: «¿Qué son los protestantes?» El autor no se aparta del camino seguido por todos los jesuitas y fanáticos españoles. Los protestantes son unos herejes que se apartaron de la fe católica por seguir a Lutero, *hombre de muchos y monstruosos vicios*.

No logramos explicarnos por qué los enemigos del protestantismo hablan siempre de los vicios imaginarios de Lutero, en oposición con lo que nos cuenta la historia imparcial, cuando esta misma historia nos relata los crímenes nefandos cometidos por Pontífices, como nuestro compatriota Alejandro Borgia, lo cual no fué obstáculo para que, como Vicario de Cristo, siguiera siendo infalible. Pues si éste, a pesar de sus vicios, no perdió su infalibilidad, ¿no podía Lutero, a pesar de sus pretendidos vicios, haber defendido la verdad?

Pero nuestros obcecados fanáticos tienen dos pesos y dos medidas. Los vicios y crímenes de los de su grey resultan en la balanza papística *tristes defectos inherentes a la naturaleza humana*, y las faltas y defectos de los no católicos aparecen como vicios monstruosos.

Mas hemos querido cerciorarnos si realmente Lutero fué hombre vicioso. Y echamos mano al libro del célebre obispo Bossuet, *Historia de las variaciones*, y leemos en el original (y no en traducciones que los papistas han adulterado): «Clamar contra abusos que eran demasiado verdaderos, con mucha fuerza y libertad; llenar sus discursos de pensamientos piadosos, restos de una buena institución, y con eso llevar una vida, si no perfecta, a lo menos sin reproche de los hombres, son cosas bastante atrayentes».

¡Conque el gran Bossuet reconocía en su obra clásica contra el protestantismo que Lutero llevaba una vida sin reproche! ¡Y para los jesuitas españoles era un monstruo lleno de vicios!

Mas, en fin, Bossuet ha podido estar mal informado, y acudimos a nuestro gran Castelar y abrimos al azar el tomo II de su *Revolución Religiosa*, y en la página 169 leemos sobre Lutero: «Embebido y absorto en la contemplación mística, no tocaban las alas de su alma por ninguna parte al barro de la tierra. No ha habido en la historia del mundo ningún hombre más penetrado de la ortodoxia católica, de la fe romana, de la unidad eclesiástica, de la supremacía

pontificia, de la virtud de las obras, de la sumisión del pensamiento a las tradiciones, de la observancia ciega a la Iglesia que este hombre verdaderamente extraordinario. Así, nadie ha dirigido un adiós a las vanidades del mundo tan sinceramente como él, y nadie ha dejado en el mundo un modelo de vida monástica tan perfecto como su paso por el monasterio de San Agustín».

Entre lo que dicen estos grandes hombres sobre Lutero y lo que propalan los jesuitas, a sabiendas de que mienten, no puede haber duda en la elección.

*Cogidos in fraganti* de falsificadores de la historia, no deberíamos hacer más caso de sus afirmaciones; pero vamos a fijarnos en otras dos, que muestran lo fresco e imperturbable que son los discípulos de Loyola. Dice la hoja jesuita que la historia del protestantismo en España es cosa muy sucia, porque los que pasaron al protestantismo eran sacerdotes que vivían mal, frailes que no querían ser observantes, que salieron de la Iglesia para casarse.

¡Conque su crimen fué salir de la Iglesia para casarse!

Pues han hecho bien, porque han obrado en conformidad con la ley natural y con el mandato de Dios: «Creced y multiplicaos». Y todo el que no tenga el espíritu entenebrecido por la doctrina de los Papas, hallará más moral y honroso tener mujer e hijos a la luz del sol y como Dios manda, que tenerlos en tinieblas y con nombres supuestos. Mas la gente no se engaña y sabe las que son amas y los que son sobrinos.

Dice también la hoja que la misión de los protestantes es hacer guerra a los católicos...

No, señores, no; los protestantes no hacen guerra a los católicos, sino a ese sistema teológico moral, cuyo representante genuino es el Papado, que subyuga las conciencias, esclaviza el espíritu y reduce al hombre a ser un juguete del cura en su pensar y su obrar, y Cristo vino y murió para librarnos del pecado y de toda autoridad humana que quiera mandar en nuestra conciencia.

M. C.

## ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4  
APARTADO 4024

### Precios de suscripción:

Un año . . . . .	8 pesetas
Seis meses. . . . .	4 »
Extrajero: Un año. . . . .	15 »
» Seis meses. . . . .	8 »
América: Un año. . . . .	2 dólares
» Seis meses. . . . .	1 dólar
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.	

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA

Ayuntamiento de Madrid



# Excursión de propaganda evangélica

Una conversación con el Sr. Aguirre de Zabala.

**E**STÁBAMOS deseando noticias de nuestro nuevo y distinguido hermano, no satisfechos con alguna que otra referencia a su labor en cartas de otros amigos, cuando una buena mañana de la semana pasada se nos presenta él mismo, más radiante que nunca, con semblante de viva satisfacción. A las cuatro palabras que cruzamos con él estábamos persuadidos de que la excursión, en la cual sus amigos de Madrid habíamos puesto grandes esperanzas, había sido un completo triunfo, tanto por la cantidad de labor realizada con lisonjero éxito como por la mayor compenetración lograda entre nuestro nuevo colaborador y las Iglesias y Misiones Evangélicas.

— Vengo — nos dijo —, no sólo profundamente agradecido, sino intensamente edificado. Por todas partes me han recibido con un cariño, con un afecto fraternal tan sencillo y puro que me ha conmovido, a mí, que estoy de sobra acostumbrado a agasajos y deferencias. Esto ha sido cosa bien distinta de las que yo había gustado antes. Aquí una palabra resumía y sintetizaba el cariño entrañable con que era tratado y recibido; yo era «un hermano». ¡Qué fe tan sencilla y ferviente la de esas congregaciones evangélicas que he visitado! ¡Qué anhelo por oír más acerca de Cristo y qué santa alegría al sentirle exaltado en los pensamientos y en los labios del que les hablaba! ¡Qué optimismo tan profundo, en medio de tanto como podría desanimar y cohibir! ¡Qué seguridad más grande de que el porvenir es de Cristo y de la verdad, que tiene por centro su Divina Personal!

— ¿...?

— De Sabadell ya saben ustedes algo por las reseñas enviadas a ESPAÑA EVANGÉLICA. El ligero temor que pude sentir en el camino de que el ambiente intensamente catalán que allá se respira pudiera perjudicar la labor de un castellano (si no del todo por la raza, pues tengo mucho de vasco, si por el uso de la amada lengua de Cervantes), desvaneciéndose bien pronto. Como ustedes saben, se realizó en la iglesia de mi nuevo y reverenciado amigo D. Antonio Estruch una intensa labor. Por más de dos semanas di conferencias los martes y los jueves, además de predicar los Domingos sobre el Evangelio del día. Las concurrencias fueron numerosísimas; especialmente dos noches se llenó por completo el amplio templo. Nunca me cansaré de alabar la generosidad, la fraternal disposición que hallé en el piadoso y activo pastor de la Iglesia Reformada en Sabadell, un hombre que no sabe lo que es descansar y se está consumiendo en celo santo por su Señor. ¿Y qué diré de aquella aclamación

que en plena iglesia fué la respuesta de los queridos hermanos de Sabadell a una cariñosa pregunta de su pastor referente a mi humilde persona?

— ¿...?

— Sí; entré en Barcelona de la mano de mi buen amigo D. Agustín Arenales, el «introducido de embajadores», como le llamo yo. En su misma iglesia de Diputación, iglesia que merece el templo a cuya consecución dedica sus afanes nuestro amigo, hablé ante un auditorio numeroso y distinguido. Y también fui invitado a dar una conferencia en la capilla de Ripoll por el celoso y simpático misionero metodista Rdo. Samuel Saunders. Con las de Sabadell es ésta la concurrencia más numerosa que recuerdo, pues estaba abarrotada, no sólo la capilla, sino todas las dependencias anejas. También esta iglesia, enclavada en el corazón de Barcelona, necesita y merece un templo con acceso inmediato desde la calle, y sin duda lo tendrá.

— ¿...?

— Zaragoza, la siempre heroica, fué el campo de mis siguientes esfuerzos. Allí realicé una campaña semejante a la de Sabadell, pues hablaría cerca de veinte veces, contando todo: sermones, conferencias, pláticas al Esfuerzo Cristiano, etc. La capilla, bastante espaciosa, se llenó, y debo mucho a las atenciones de aquellos francos y generosos hermanos y a la bondad de su pastor, D. Mauricio Lusa, y a la simpatía de miembros distinguidos como D. Moisés Calvo, catedrático, el profesor D. Benjamín y otros. El elemento femenino tiene allí valiosa representación, empezando por la esposa del pastor y siguiendo por el profesorado, D.<sup>a</sup> Ascensión de Heras y D.<sup>a</sup> María Barroso. No he de olvidar jamás la impresión que me ha producido el notar, no sólo entre los hermanos, sino en la ciudad en general, la reverencia con que se guarda la memoria del Rdo. Carlos Araujo, pastor de Zaragoza por tantos años. Todos se descubren ante su nombre como el de una persona en que se juntaban el saber y la piedad.

— ¿...?

— Por la bondad del Rdo. Wayne Bowers, que facilitó los medios necesarios, pude realizar esta visita a Zaragoza y otras dos muy interesantes a Logroño y Pradejón. Estuve muy contento allí. Era casi mi tierra. Aquellas brisas habían oreado mi frente de niño. Desgraciadamente, no hay pastor establecido en Logroño, pero D. Victorino Apellániz, secundado por aquellos buenos hermanos, mantiene vivo el fuego sagrado. Hubo buenas concurrencias a los actos organizados, y todo se deslizó felizmente, aunque pude notar el ambiente fanático de la población. Aquellos hermanos, como los de Zaragoza,

como los de Sabadell, no me querían dejar marchar. En Pradejón vi el esfuerzo de los hermanos dejando sus ocupaciones del campo en un tiempo como el de la recolección para asistir a una reunión especial. No es extraño que a unos treinta o cuarenta hombres correspondiese un doble número de mujeres, pero todos oyeron como si no estuvieran cansados en el cuerpo. Me fué muy interesante ver aquella congregación rural y conocer al evangelista que la dirige, D. Simón Vicente.

— ¿...?

— Sí; el Evangelio ha desarrollado en España un nuevo tipo de religiosidad cristiana. Conozco bien los católicos fervorosos y sinceros, y jamás diré nada en su desmerecimiento; pero la piedad creada al contacto de la Biblia en manos de los fieles, del culto en lengua vulgar, de una vida eclesiástica más fraternal, de la constante predicación de las verdades vitales del Cristianismo con abandono de las supersticiones, es algo nuevo en España, algo que enlaza su presente con la antigua, la más antigua tradición de la Iglesia. Yo me he sentido transportado muchas veces a los tiempos primitivos. Y, sobre todo, al ver el aire de «fraternidad» de todas las congregaciones, su unidad real, a pesar de pertenecer a sistemas eclesiásticos diferentes, el interés sincero de los unos por los otros, he recordado la frase que el apologista Tertuliano ponía en labios de los paganos, admirados ante el espectáculo de la cristiandad primitiva: «Mirad cómo se aman».

A. A.

## CURIOSIDADES

Antiguamente había monedas que pesaban 14 kilos.

El rojo llama la atención antes que cualquier otro color. Por eso se emplea a menudo en los avisos tinta roja.

Los aviadores dicen que también en el aire se notan a veces casos de espejismo que podrían causar fácilmente accidentes.

Las nubes se diferencian de las neblinas en un solo detalle: no entran en contacto con la tierra, tal como sucede en el caso de las neblinas.

A muchos de nosotros ha ocurrido que aquello que considerábamos una prueba o un chasco, ha resultado ser, al fin, lo mejor que podía habernos sucedido.

Se ha descubierto cómo hacer masa para pan sin usar harina. Se lava el trigo y se lo deja durante seis horas en agua tibia. Se agregan después sal y levadura, se machaca todo y la masa queda lista para su cocción.



## Información Evangélica.

### Esta semana:

MADRID. — Domingo 8. — Cultos públicos con predicación. Once de la mañana: Beneficencia, Calatrava, Noviciado, Trafalgar y Lavapiés. Seis de la tarde: Beneficencia y Lavapiés. Nueve de la noche: Trafalgar y Mesón de Paredes.

BARCELONA. — Domingo 8. — Cultos públicos con sermón. Por la mañana: diez, Clot; diez treinta, Pueblo Nuevo; once, Ripoll, Diputación y Sans. Por la tarde: cuatro, Sans; cuatro y media, Diputación; seis, Ripoll. Por la noche: ocho, Clot y Pueblo Nuevo.



### A «El Mensajero Bautista».

Con sentimiento hemos sabido que *El Mensajero Bautista* se ve imposibilitado de publicar sus informaciones, habiendo tenido que reducir el número de sus páginas. Cordialmente ofrecemos al querido colega de Barcelona la hospitalidad de nuestras columnas para las noticias que podamos publicar.



### De vuelta.

Ha regresado felizmente de Londres nuestro querido compañero, el administrador de esta Revista, D. Fernando Cabrera, el cual vuelve desde esta fecha a encargarse de su confección. La correspondencia acumulada durante su ausencia será contestada en breves días.

— También ha regresado de su campaña de evangelización por Cataluña, Zaragoza y Logroño, nuestro estimado amigo el Dr. Aguirre de Zabala. Según noticias que tenemos, en todas partes ha sido escuchado con verdadero placer y muy agasajado por los evangélicos.

— E igualmente ha regresado a su campo de trabajo, en Alicante, después de asistir a la Convención de Londres, nuestro no menos querido amigo D. Franklin Albricias.

A todos nuestra cordial bienvenida.



### E. C., Barcelona (Diputación).

El 17 del pasado, la Sociedad de E. C. celebró una reunión de despedida a los señores Bowers, especialmente a doña Margarita, que con tanto interés ha trabajado por nuestra Sociedad. Sentimos mucho su ausencia de Barcelona, pero confiamos que pronto los veremos de nuevo entre nosotros para ayudarnos en nuestros trabajos por nuestra querida Sociedad.

Terminada la reunión, fueron obsequiados los señores Bowers con un refresco.

Que el Señor los guarde, así como a sus hijos, en su viaje a América, y que nos conceda el verlos pronto en nuestra compañía. — La secretaria, Lidia Pellisa.

**Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA**

## REGISTRO

**Bautismo.** — Iglesia de Jesús, Madrid (Calatrava). El Domingo pasado, en el culto de la mañana, fué bautizado el niño Roberto Emillo, primogénito de D. Emillo Fix y D.<sup>a</sup> Manuela Jiménez, siendo apadrinado por D. Roberto Fix y D.<sup>a</sup> Aurora Jiménez. Enhorabuena.

**Matrimonio.** — Iglesia Metodista de Barcelona (Ripoll). — Recientemente han contraído matrimonio los miembros de la misma D. Juan Ferrer y la señorita Ángela Bertrán. Bendijo la unión el pastor D. Samuel Saunders; y, a pesar de ser día laborable, acudió una buena concurrencia, que testimonió sus simpatías a los nuevos esposos. Reciban también las nuestras.

**Fallecimientos.** — Iglesia de Jesús, Ibañero (Cáceres). — El día 21 del pasado durmió en el Señor, después de larga enfermedad, llevada con verdadera resignación cristiana, D.<sup>a</sup> Josefa Anes Domínguez, a los setenta y dos años de edad. El entierro tuvo lugar al día siguiente en el Cementerio Civil. Nuestra sincera condolencia a toda la familia.

— Ha llegado a nuestros oídos que el Señor llamó a su presencia a D. Luis Empaytaz, quien por muchos años trabajó en Barcelona, siendo uno de los primeros que anunciaron en Cataluña la Buena Nueva, fusionándose con la suya la obra que antes empezara en dicha ciudad D. Antonio Vallespina.

¡Que el Señor le dé la recompensa debida a su labor!

— Iglesia de San Basilio, Sevilla. El 21 del pasado durmió en el Señor la angelical señorita Carmela González Caballero. Hija de padres evangélicos, de esmerada educación, virtuosa y muy trabajadora, ha terminado la carrera de la vida, víctima de su noble afán de mejoramiento. Durante siete años trabajó en las escuelas que dirigía D. Emillo Carreño, y uno más en el Colegio Internacional de Barcelona. El entierro se celebró el día siguiente en el cementerio civil, oficiando el ministro de aquella iglesia, Rdo. Mezo. ¡Bienaventurados los que duermen en el Señor!



## Personales.

Hemos tenido el gusto de saludar a las señoritas Sara, Alicia y Elena Araujo, y al pastor de Jerez, don Elias Araujo, hermanos de nuestros queridos compañeros de Redacción D. Carlos y D. Adolfo, que han venido a pasar unos días en esta ciudad.

— Hemos recibido la agradable visita de D. Tomás Alonso, de Sevilla, que ha venido a pasar una temporada con sus hijos, D. José Medina y señora. Este último ha quedado encargado de la obra de la Misión de la Santísima Trinidad, situada en la calle de Mesón de Paredes, de esta capital. Que el Señor bendiga su labor.



## Alianza Evangélica Española.

### Temas de oración para Agosto.

#### ACCIÓN DE GRACIAS:

Por la cosecha de los frutos de la tierra.  
Por la cosecha de almas en muchas partes.

Por el privilegio que han recibido algunos de «padecer algo» por causa del nombre de Cristo.

#### SÚPLICAS:

Por el trabajo de extensión del Evangelio en esta época del año, especialmente en los puntos de veraneo.

Por los reyes y gobernantes, para que gobiernen los pueblos inspirándose siempre en el temor de Dios.

Para que los evangélicos españoles sean respetados en el ejercicio de su culto y gocen de los derechos que tienen los demás súbditos.

## NUESTRA ESTAFETA

*F. R., Barcelona.* — Le remitimos hoy mismo todos los ejemplares de la nueva suscripción, a partir de 1.º de Julio.

*L. P. S., Águilas.* — Hoy le enviamos el recibo de su paquete. No se hizo antes debido a la ausencia del Administrador.

*T. F. C., Venezuela.* — Se le remitió el número 324. Agradecemos mucho sus simpatías por el periódico.

*J. C., Rubí.* — Remitimos todos los ejemplares de la nueva suscripción.

*B. B., Valencia.* — Remitidos los índices. En efecto, cuando aumentamos el número de ejemplares en los paquetes es para que sean usados en la propaganda.

*E. H., Centenillo.* — Se le remitieron los ejemplares que pedía.

*E. P., Sestao.* — Le enviamos los números de afirmación. Los otros puede emplearlos en propaganda. Sentimos no saber de ninguna ocupación por aquí.

*E. T., San Fernando.* — Le enviamos hoy los ejemplares que no han llegado a sus manos. El recibo se lo remitimos. Sin duda se extravió. No le contestamos antes por la ausencia del Administrador.

*J. F., Chicago.* — Nos es imposible publicar su artículo sobre el Congreso Eucarístico.

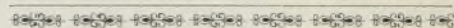
*R. P., Centenillo.* — No tenemos, por ahora, existencias de los libros que solicita. Queda a su disposición el importe que nos ha enviado.

*S. V., Monforte.* — Recibidos los donativos. Mil gracias.

*F. G., Valdepeñas.* — Le hemos remitido todos los paquetes que le faltaban.

*M. D., Barcelona.* — Se sigue remitiendo el periódico, sin que hasta ahora lo hayan devuelto.

*L. P., Barcelona.* — La nota de los casamientos a que alude en las cuartillas que remite ya se publicó en números anteriores.



## A título de curiosidad.

He aquí algunos de los muchos trabajos publicados en esta revista que han merecido los honores de la reproducción por parte de muy queridos colegas en la Prensa.

En *El Amigo de la Infancia*, de Madrid, «Pascua de Resurrección», de Jorge Flíedner.

En *El Mensajero Cristiano*, de Puerto Cabello (Venezuela), «¿Son completas las Biblias protestantes?», de Evangélicus, y «¡Arriba los corazones!», de Agustín Arenales.

En *El Cruzado*, de Buenos Aires, un «Triptico», de Rafael López Arias.

En *Renacimiento*, de Lima, se reproducen en un mismo número «El conocimiento de Cristo», de Joaquín González Molina (que también lo reproduce *El Heraldo*, de San Salvador); «La supresión de la Compañía de Jesús», del conde de Hoensbroech, y «Un episodio de la Reforma en Italia».

En *El Heraldo Cristiano*, de Chile, «Canción de primavera en otoño», por Claudio Gutiérrez Marín.

En *Manzanas de Oro*, de Nueva York, un solo número inserta las poesías «En pos de una estrella» y «Así como los pájaros», de Manuel Gutiérrez Marín; y «Conócete a ti mismo», de su hermano Claudio.

Y por hoy, bastante.



## Esfuerzo Cristiano

Lo que debemos dar a Dios.

Dom., 15 Agosto.

Luc., 19, 11-26.

### Lecturas diarias.

Lunes . .	El oro de Dios. . . .	Sal., 50, 1-15.
Martes . .	El diezmo de Dios. . .	Mal., 3, 7-18.
Miércoles.	Dando sistemáticamente. . . . .	1.ª Cor., 16, 1-9.
Jueves . .	Donativo proporcional . . . . .	2.ª Cor., 8, 7-15.
Viernes . .	Dando liberalmente. . .	2.ª Cor., 8, 1-6.
Sábado . .	Dando alegremente. . .	2.ª Cor., 9, 1-15.

### Sugestiones preliminares.

La parábola propuesta para nuestro estudio nos enseña muy claramente que el Señor nos entrega ciertos dones, y quiere recibir en proporción de lo que nos ha dado. Claro es que estos dones son de diversas clases: materiales y espirituales, permanentes y transitorios; pero de todos ellos nos pedirá cuenta el Señor con el justo derecho de quien es dueño de todo y quiere recibir lo que le pertenece. Los que han recibido dinero deben dar en proporción de lo que han recibido. El que tiene una habilidad debe consagrarla, en cuanto es posible, al servicio de Dios. ¿Se comprende, por ejemplo, que un cristiano haya recibido el don de una voz hermosa, y no quiera emplearla en el canto de los himnos? No todos los dones se pueden emplear igualmente en el servicio de Dios; pero ninguno hay que no pueda emplearse de una manera o de otra.

### Ejemplo notable.

El célebre misionero John G. Patón ganó 70.000 duros con la publicación de su autobiografía; pero en vez de quedarse con esta ganancia, la entregó toda entera a la Sociedad Misionera que le había sostenido, diciendo: «Es del Señor; alimentad con el pan de vida a mis hermanos que están en la Oceanía.»

### Temas para pensar.

¿Qué debemos dar a Dios? ¿En qué consiste el principal valor de una dádiva? ¿Para qué hace falta nuestro dinero en la obra de Dios?

### Pensamientos.

Es rico para los hombres el que posee las cosas que el mundo estima; es rico para Dios el que tiene las cosas que Dios aprecia.

El rico de Dios y el rico del mundo pueden considerarse pobres.

Lo que damos a los pobres, lo damos a Dios.

Un don de Dios es una bendición cuando se recibe, y una doble bendición cuando hacemos a otros participantes de ella.

El dinero dado para la obra de Dios se pone en el banco del cielo, que es el que da una renta segura y eterna.

Por mucho que demos a Dios, solamente le damos lo que es suyo. Procuremos no defraudarle.

**Lope Galindo** ofrece sus servicios como zapatero a los evangélicos de Madrid. Calle de Leganitos, núm. 55, bajo.

## Sociedades infantiles.

Soldados cristianos.

Dom., 15 de Agosto.

Sal., 67.

2.ª Tim., 4, 7.

Nuestro Rey Jesucristo ha tenido siempre soldados que van conquistando almas para Él. Los primeros fueron los apóstoles, que conquistaron muchas almas para Cristo, formando con ellas la primera Iglesia. Desde entonces todo misionero es un soldado de Jesús. Las armas de estos soldados son la Palabra de Dios, cuya predicación convierte las almas. Todo cristiano también es un soldado.

## COMENTARIO

DEL

## NUEVO TESTAMENTO

por

Luis Bonnet y Alfredo Schroeder.

Un comentario moderno, en el cual se han aprovechado todos los adelantos de la crítica, con un espíritu abierto y reverente. Se han publicado los dos tomos siguientes:

I. «Evangélicos sinópticos».

En tela. Ptas. 12,—

III. «Epístolas de San Pablo».

En tela. Ptas. 12,—

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

## Escuela Dominical

El consejo prudente de Jethro.

15 de Agosto.

Ex., 18, 1-27.

TEXTO ÁUREO: *A cada uno su obra.* — Marc., 13, 34.

Jethro, suegro de Moisés (llamado Reuel en Ex. 2, 18), había venido desde Madián trayendo consigo la esposa y los dos hijos de Moisés que el libertador del pueblo israelita había puesto al cuidado de su padre al emprender él la obra que Dios le había señalado.

Admirado escuchó el pastor madianita la historia que Moisés le contó de la maravillosa liberación de aquel pueblo antes esclavo; y reconoció que el Dios de Israel era más grande que todos los dioses de la tierra.

Durante su visita, observó Jethro cómo empleaba Moisés todo el día en contestar preguntas, arreglar disputas y administrar justicia al pueblo. El sacerdote madianita no tenía, ni con mucho, el conocimiento de Dios que Moisés tenía; pero era hombre experimentado y sensato y dió a Moisés un consejo, que éste tuvo el buen sentido de aprovechar. «No haces bien. Desfallecerás del todo, tú y también este pueblo», dijo Jethro. Moisés estaba cometiendo la equivocación a que mu-

chos conductores de hombres están expuestos: la de creer que ellos solos tienen que realizar todo el trabajo que sus grandes empresas traen consigo.

«No siempre vemos — dice F. B. Meyer — el coste a que estamos haciendo nuestra obra. El interés y la excitación nos sostienen. La precipitación, el ruido, el clamor de los combatientes, las incidencias de la batalla, la visión de la victoria próxima, ocultan a nuestra vista el gasto que estamos haciendo de nuestras reservas, que otros ven claramente. Y es obra de misericordia la que algún Jethro hace al aconsejarnos una mitigación de la febril actividad, una moderación de la marcha que llevamos.»

En los asuntos importantes Jethro aconsejó a Moisés que continuara haciendo lo que había hecho hasta entonces. Debía estar «por el pueblo delante de Dios y someter los negocios a Dios». Podemos imaginarnos acudiendo cada día a Dios, con una larga lista de asuntos, sobre los cuales necesitaba la iluminación divina. Sus oraciones debían de ser muy reales, concretas y sinceras.

Para la resolución de casos ordinarios Jethro aconsejó el nombramiento de jueces o funcionarios que fueran varones de virtud, es decir, de capacidad, de valer; temerosos de Dios, porque el temor de Dios es el principio de la sabiduría y el fundamento de toda conducta honrada; varones de verdad, hombres veraces y que buscasen siempre testimonios verídicos; hombres que aborreciesen la avaricia para no dejarse sobornar, como era tan frecuente en los jueces orientales.

El consejo de Jethro será siempre útil para los que dirigen una obra importante. Moody decía que es mejor poner cien hombres a trabajar que hacer uno solo el trabajo de cien hombres. Con ello se despiertan talentos latentes, que de otra manera quedarían ociosos. La obra de Dios necesita del trabajo de todos los que pueden hacer algo, y todos pueden hacer una cosa u otra. El Señor ha dado «a cada uno su obra», y lo único que pide de cada uno es fidelidad.

## Los cuatro principales Apóstoles.

Por F. GODET

El carácter, la obra y las enseñanzas más salientes de San Pedro, Santiago, San Pablo y San Juan, estudiados por un eminente comentarista. 88 páginas.

Precio: Cuarenta céntimos.

Sdad. de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

**Profesores** de ambos sexos, para enseñanza, primaria, hacen falta. Razón: en la Administración de este periódico.